



IGNATIUS 500 EN ALCALÁ DE HENARES

La siembra mística de Cisneros en Ignacio de Loyola

Dr. Antonio Marchamalo Sánchez

Institución de Estudios Complutenses

Conferencia impartida en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares el día 31 de enero del año 2022,

Como de bien nacidos es ser agradecidos, como Comisario de estas conmemoraciones debo manifestar el agradecimiento del Consejo Organizador al Obispado Complutense, en cuya casa nos hallamos, por su generosa contribución al éxito de estas jornadas ignacianas. Muchas gracias también a mis compañeros del Consejo Organizador por su infatigable y desinteresado trabajo y al Doctor don Javier Rivera Blanco, catedrático y representante de la Universidad de Alcalá, aquí presente, por su compañía y palabras de afecto. Es un gran honor para todos contar con su presencia.

Pero ahora vamos a compartir el resultado de mucho tiempo de estudio comparado sobre san Ignacio de Loyola y la Universidad de Alcalá que constituye un planteamiento nuevo en la biografía del que se autodenominó *peregrino*. No vamos a insistir sobre los caminos ya trillados sino que intentaremos descubrir alguna de las incógnitas que aún gravitan sobre Ignacio, aproximándonos a su figura desde una nueva perspectiva: su carácter de escolar universitario en el marco histórico de la Universidad Complutense en 1526, un aspecto olvidado por los distintos tratadistas de la aventura vital del fundador de la Compañía de Jesús. Conscientes de lo arriesgado de la empresa, vamos a intentar dar respuesta a una gran interrogante:

¿Por qué razón Iñigo de Loyola eligió la Universidad de Alcalá para sus estudios superiores?.

Ya el profesor Enrique García Hernán en su magnífico estudio sobre san Ignacio ha señalado certeramente el vacío documental existente sobre algunas etapas de su vida¹, lo que obliga a que todos los tratadistas posteriores hayan intentado completar los datos facilitados por sus tres primeros biógrafos jesuitas contemporáneos, que le conocieron de cerca: Luis Gonçalves da Camara, elegido por el propio Ignacio en 1543 para dictarle sus recuerdos, Juan Alfonso Polanco su Secretario entre 1547 y 1556, y Pedro de Ribadeneyra que le conoció en 1539. A

Ribadeneyra se le encargó una biografía “*oficial*” de Ignacio en 1567, la escribió en 1569, se publicó por primera vez en 1572² y fue uno de los principales promotores de su beatificación en 1609 y su canonización en 1622. Lo cierto es que ninguno de ellos explica esta gran incógnita, que parece quieren ocultar, del currículo académico de Iñigo.

El padre Luis Gonçalves da Camara, elegido por Ignacio en 1543 para dictarle sus recuerdos, es el único de sus biógrafos contemporáneos que apunta una razón que le impulsara a tomar el camino de Alcalá de Henares: en la llamada *Autobiografía*, recopilada desde agosto de 1553 hasta diciembre de 1555³ escribió sobre este tema :

56 - *Acabados dos años de estudiar [la Gramática], en los cuales, según le decían, había harto aprovechado, le decía su maestro que ya podía oír artes, y que se fuese a Alcalá. Mas todavía él se hizo examinar de un doctor en teología, el cual le aconsejó lo mismo: y así se partió solo para Alcalá, aunque ya tenía algunos compañeros, según creo.*

Corría el año 1526 y el Reino de Aragón contaba en suelo español con las Universidades de Lérida, Perpiñán, Gerona, Barcelona y Huesca y en suelo italiano con las de Napoles, Salerno y Catania en Sicilia. El Reino de Castilla, tenía las de Salamanca, Valladolid, Sigüenza, Santiago, Valencia y Sevilla además de la de Alcalá desde 1508. Y aún dentro de la Monarquía Hispánica se encontraba el *Estudio General* de Lovaina, capital del Brabante flamenco. El Reino de Francia contaba con la Sorbona de París y las Universidades de Montpellier, Toulouse, Marsella, Poitiers y Burdeos. Mientras, las universidades más famosas de la Cristiandad en la enseñanza de la Teología eran París y sus derivaciones de Oxford y Cambridge⁴. Es decir, ante Iñigo, con sus estudios secundarios recién completados, se abría una oferta de 24 universidades en las que cursar Artes y Filosofía con similares planes de estudio que eran iguales en toda Europa. Sin embargo en los ambientes universitarios era público y notorio que las universidades de Lovaina y Alcalá eran los centros erasmistas más importantes de Europa y seguramente por conocer las inclinaciones de su alumno hacia una espiritualidad interior, sus profesores barceloneses le indicaron el camino de la Alcalá cisneriana.⁵

Ciertamente en 1526 el Colegio de San Ildefonso Universidad de Alcalá formaba con Lovaina el principal eje intelectual de los movimientos ascéticos europeos cuyo máximo exponente era el agustino Desiderio Erasmo de Rotterdam⁶ cuyo pensamiento denominado por él mismo *Philosophia Christi [La filosofía de Cristo]* se basaba en el conocimiento del Cristianismo accediendo directamente a las fuentes literarias paganas y cristianas, despreciando las

2 RIBADENYRA, P. de, *Vita Ignatii Loyolae, Societatis Jesu Fundatoris, libris quinque comprehensa*. 1ª edición latina. Nápoles, 1572.

3 GONÇALVES DA CÂMARA, L., *Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, testimonios recogidos entre 1553 y 1555 y agrupados bajo el título *Acta Patris Ignatii* que circuló en copias por la Compañía no siendo editado hasta 1904 en la «*Monumenta Historica Societatis Jesu*» transcrito en su primera parte en castellano y el resto en italiano. Fue el editor Gabrielis López del Horno.

4 MARCHAMALO SÁNCHEZ, A., *La Magistral de Alcalá en la Universidad Cisneriana 1499-1831*. Alcalá de

Henares, Universidad 2017, pp. 168-170.

5 GARCÍA HERNÁN, E., (2013). pp. 149 y 154.

6 Nacido en 1466 fue sacerdote, estudió Teología en la Sorbona, fue docente en Cambridge y vivió del producto de sus libros en Lovaina y Basilea donde murió el 12 de julio de 1536. (N. del A.)

prácticas pietistas o supersticiosas y las elucubraciones filosóficas de la teología aristotélica tradicional para alcanzar la pureza primitiva de la Iglesia.

Potentes movimientos religiosos se habían desarrollado en Europa a partir del siglo XV impulsados por el temor a la muerte cuya presencia era abrumadora y cotidiana para toda la población. La muerte estaba presente en los continuos brotes de peste negra, en las frecuentes hambrunas, plagas y guerras que asolaban, año tras año, el continente. No era extraño que muchas gentes considerasen próximo el fin del mundo y el inevitable y subsiguiente *Juicio Final*.

En aquella sociedad profundamente creyente en un premio o un castigo de ultratumba, todos los hombres, desde los analfabetos a los teólogos, vivían aterrorizados ante la posibilidad de un castigo eterno en el Infierno después de la muerte, que únicamente podían evitar acogiéndose a la acción salvífica de Cristo. De ahí que los tratados del *Ars moriendi* fueran objeto de 23 ediciones en ocho lenguas antes del 1507. En este terror generalizado tiene sus raíces el florecimiento de todos los movimientos religiosos europeos de los siglos XV y XVI: la llamada *Devotio Moderna*⁸ de Flandes, el *Reformismo* de los franciscanos observantes como Cisneros, el *Iluminismo* de España, la *Reforma* de Lutero en Alemania e incluso la *Contrarreforma* católica de Trento. Todos estos movimientos renovadores cristianos se sustentaban en el pensamiento teológico de los Santos Padres, especialmente de san Agustín (354-430):

“No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón. Encamina, pues, tus pasos allí donde la luz de la razón se enciende.”⁹

En Flandes, a fines del siglo XIV, había surgido un movimiento de espiritualidad conocido como *Devotio Moderna*¹⁰ que practicaba la oración interior y una actitud religiosa individualista, mezcla de humanismo y cristianismo, que abogaba por alcanzar un trato íntimo y directo con Dios¹¹ mediante el estudio y la comprensión de los pasajes de las Sagradas Escrituras. De nuevo san Agustín sobre la Biblia:

“Créeme, todo lo que se encierra en esos libros es grande y divino: ahí está la verdad absoluta y ahí la ciencia más a propósito para alimento y medicina de las almas, y tan a medida de todos, que nadie que se acerque a beber de ella, según lo exige la auténtica religión, queda insatisfecho”¹².

7 JONES, MARTÍN D.W., *The Counter Reformation: Religion and Society in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, 1995, [Usamos la edición española de F. PALOMO DEL BARRIO: *La Contrarreforma. Religión y Sociedad en la Europa Moderna*, Madrid, Ediciones Akal, 2003, pp. 14-17].

8 Se calificó como *Moderna* en contraposición a la *Devotio Antiqua* o escolástica que se basaba en el estudio escolar de los filósofos grecolatinos para armonizar la fe con la razón. (N. del A.).

9 SAN AGUSTÍN, *Vera religione* XXXIX.72. (h.390). Traducción P. Victorino Capánaga, OAR. (Disponible en <https://www.augustinus.it> › vera_religione › index2.).

10 Se calificó como *Moderna* en contraposición a la *Devotio Antiqua* o *Escolástica* que se basaba en el estudio escolar de los filósofos grecolatinos para armonizar la fe con la razón. (N. del A.).

11 RUIZ GARCÍA, E., "El Ars Moriendi; una preparación para el tránsito", *IX Jornadas Científicas sobre Documentación: la muerte y sus testimonios escritos*, Madrid, UCM, 2011. p. 315.

12 SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De utilitate credendi*, (391-392), Cap. VI,13. Vease Clemente Fernández, *Los filósofos medievales I*, Madrid, BAC, 1979, p. 306. Disponible en <http://www.augustinus.it/logo.htm>.

La conducta de los seguidores de la *Devotio Moderna* culminaba en imitar la humildad, paciencia, obediencia, y sencillez del Cristo evangélico¹³. Este movimiento tenía su raíz en las llamadas *Escuelas Franciscanas* de las Universidades de Oxford y París en las que habían destacado respectivamente Duns Scoto (1266-1308) y Guillermo de Ockham (1318-1340). Ambos eran franciscanos menores observantes y seguían la vía teológica de san Buenaventura (1217-1274) que, partiendo de san Agustín, afirmaba que el corazón y el sentimiento eran caminos más potentes y sencillos para aproximarse a Dios que los fríos razonamientos que esgrimían los escolásticos.

También en Castilla, Gonzalo Jiménez de Cisneros, Bachiller en Decretos por Salamanca y desde 1478 dignidad de Capellán Mayor de la Catedral de Sigüenza, como tantos intelectuales de tiempo, en 1484 atendió la llamada del *agustinismo* y abandonando una prometedor carrera eclesiástica a la sombra de su familiar don Pedro González de Mendoza, el Gran Cardenal de España, se retiró al eremitorio de La Salceda, en Guadalajara, abrazando la reforma observante de Villacreces y adoptando el nombre de fray Francisco.

Para nuestra historia fue determinante la conjunción de los sentimientos religiosos del franciscano observante fray Francisco Jiménez de Cisneros, con el reinado en la Monarquía Hispánica del borgoñón Carlos de Gante, formado en la *Devotio Moderna* por su preceptor Adriano de Utrecht, deán de la Universidad de Lovaina base del movimiento espiritualista flamenco llegado a Castilla tanto por el intenso comercio intelectual y artístico como por la influencia de Adriano de Utrech, Regente de España entre 1520 y 1522 del que consta documentalmente que fue amigo íntimo de Cisneros¹⁴. Esta conjunción ideológica iba a determinar la orientación de la docencia imperante en la Universidad de Alcalá en sus primeras décadas. Y precisamente las consecuencias de esa coincidencia sirvieron de escenario a los comienzos de la andadura académica de Iñigo de Oñaz y Loyola.

Por esa razón, solamente integrando las sucesivas etapas de su conversión en este escenario socio-religioso de Castilla a comienzos del siglo XVI, es posible explicar la razón de su elección del Colegio de San Ildefonso y Universidad de Alcalá entre todos los *Studia Generalia* españoles de su tiempo.

Centrando la vista en nuestro protagonista, Eneco de Loiola debió nacer muy probablemente el día 1 de junio de 1491, festividad de San Eneco, abad del Monasterio de San Salvador de Oña (Burgos)¹⁵, por lo que siguiendo la costumbre de la época se le bautizaría con el nombre del santo del día. Sobre la evolución de su nombre debemos aclarar que en la licencia pontificia que debió obtener para viajar a los Santos Lugares él mismo latinizó por primera vez su nombre y declaró su nombre y condición clerical: "*Enecus de Loiola, cléricus pampilonensis*". Mas tarde, en los documentos de sus procesos complutenses de 1527, se le llamará siempre oficialmente *Iñigo* y en su matrícula parisiense de 1529 en el Colegio de

13 SCHWAIGER, G., *La Vida Religiosa de la A a la Z*, Traducción José Antonio Pérez, Madrid, Ed. San Pablo, 1998, pp.187-189.

14 MARCHAMALO SÁNCHEZ, A. *Op. cit.* (2017). pp. 194-202.

15 San Eneco, natural de Clatayud, fue ordenado sacerdote y vivió como anacoreta en las montañas de Tobed, Zaragoza. Sancho III el Mayor de Navarra fue a buscarlo para nombrarlo abad del Monasterio benedictino de Oña que gobernó hasta su muerte el 1 de junio de 1068. (N. del A.)

Santa Bárbara fue donde latinizó por segunda vez su nombre convirtiéndolo en *Ignatius de Loyola* con el que ha pasado a la historia ¹⁶.

En 1498, con 7 años de edad, a instancias de su padre, recibió una primera tonsura con lo que adquirió la condición de *clérigo de corona* de la Diócesis de Pamplona, lo que le suponía quedar amparado por el fuero eclesiástico con algunos privilegios¹⁷. Esta tonsura en niños era frecuente en Castilla desde el II Concilio de Toledo del 527 en cuyo canon I estableció que los varones ofrendados desde su infancia a la vida clerical, por deseo de sus padres, podían ser tonsurados como marca física de que se estaban preparando para la vida religiosa hasta los 18 años en que ante el clero y el pueblo debían decidir si preferían el sacerdocio al matrimonio en cuyo caso se les ordenaba de subdiáconos a los 21 años y a los 25 de diáconos “*una vez que hayan probado la sinceridad de su profesión*”¹⁸. Sin embargo, hoy puede afirmarse que aquella futura condición de clérigo prevista por su padre, no influyó para nada en el proceso de conversión de Iñigo que se inició como una consecuencia de su inicial carrera militar por haber sido herido en combate ¹⁹.

Como presintiendo su próxima muerte, sus padres Beltrán Yañez de Oñaz y Marina Sáez de Licona y Balda, confiaron a su hijo menor, Iñigo, a doña María de Velasco Guevara, prima de la madre y esposa de don Juan Velázquez de Cuéllar, Contador Mayor de los Reyes Católicos cuyo matrimonio tenía ya doce hijos y acogieron a su sobrino con todo cariño. Así Iñigo, con 14 años, llegó en 1506 al palacio en Arévalo de esta familia con la que convivió como un hijo más²⁰. Su padre murió el 23 de octubre de 1507 y un año después falleció su madre. La familia de los Loyola y la de Velázquez de Cuellar, pertenecían al partido de los Manrique de Lara, Duques de Nájera, y por ello asistió al bautizo del emperador Fernando de Austria por el cardenal Cisneros en la Magistral de Alcalá el 19 de marzo de 1503²¹. Así pues teniendo en cuenta que las familias Loyola y Velázquez pertenecían al partido de los Duques de Nájera, lógicamente Ignacio ya tenía conocimiento familiar del cardenal Cisneros y de su obra desde su infancia en el palacio de sus tíos los Velázquez de Cuellar con los que vivió entre 1506 y 1517²². No es disparatado pensar en la posibilidad de que Iñigo conociera personalmente a Cisneros mientras vivió con su familia adoptiva que constantemente se desplazaba con sus hijos siguiendo a la corte itinerante de los Reyes Católicos a los que servían. Una corte frecuentada por Cisneros como confesor de la reina Isabel. Pero cuando en 1517 murió Juan Vázquez de Cuellar, Iñigo sentó plaza en el ejército del II Duque de Nájera don Antonio Manrique de Lara y Castro,

16 Biblioteca Nacional de París. Mss..Lat. 9952, 151vº. *Rectorado de Laudericus Macyot*. 16 diciembre 1531. Cit. por GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, Madrid, Taurus, 2013, p.502, nota 27. Cfr. TELLECHEA IDÍGORAS, J.I., *San Ignacio de Loyola, la aventura de un cristiano*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2009. p.44.

17 GARCÍA HERNÁN, E., *Op.cit.* (2013), pp.30-31.

18 VIVES, J., *Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos*, C.S.I.C. Barcelona-Madrid, 1963, pp. 42-43.

19 IGNACIO DE LOYOLA., *Autobiografía*. (Texto recogido en su *Acta Patris Ignatii* por el confesor jesuita de Ignacio, Luis Gonçalves da Camara entre 1553 y 1555) Cap. I, 9. Narrando su convalecencia en Azpeitia afirma: “*Este fue mi primer discurrir sobre las cosas de Dios*”. (N. del A.)

20 FERNANDEZ MARTÍN L. S.I., *El hogar donde Ignacio de Loyola se hizo hombre. 1506-1517*. En *Archivum Historicum Societatis Iesu 1980*: Vol 49 . p.20.

21 ANNALES COMPLUTENSES e historia eclesiástica y seglar de la ilustre villa de Alcalá de Henares. Por un prebendado de la iglesia de san Justo,[s.l.; s.a., pero Alcalá de Henares], [s.f. pero en p. 477 se indica 1652], [Transcripción del mss.7899 de la BNE, por Carlos Sáez Sánchez, Alcalá de Henares, IECC, 1990. pp.367-368.

22 FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *Op. cit.* (1980). p. 64.

nombrado el 22 de mayo de 1516 Virrey de Navarra por Cisneros, siendo éste Regente de España²³. Por tanto al iniciar su carrera militar Iñigo volvería a encontrarse con el nombre del cardenal regente.

Luego, tras sufrir las heridas en las piernas de la guerra en 1521, durante su convalecencia en la torre familiar leyó *La Vita Christi* del Cartujano en la lujosa edición complutense de 1502 patrocinada por el propio Cisneros y dedicada en la ilustración de su portada a los Reyes Católicos. Este libro y la *Flos Sanctorum* se los prestó a Iñigo, su cuñada Magdalena de Araoz -esposa de su hermano mayor Martín García de Oñaz y Loyola- que los habría adquirido en la subasta celebrada tras fallecer Isabel la Católica de la que había sido dama de honor muy querida²⁴. Así la lectura de la *Vita Christi* sería para Iñigo su primer encuentro psicológico con una obra de Cisneros. Iñigo se dejó llevar en cada capítulo del libro por el método de oración llamado *Lectio Divina* practicado entonces por los cartujos siguiendo cuatro escalones que conducen a Cristo: *lectio* (¿qué dice el texto sobre Jesús?), *meditatio* (¿qué mensaje de salvación me dice el texto?), *oratio* (el lector responde directamente a Jesús), y *contemplatio* (El lector se deja animar por la Palabra y ella le indica como aplicarla a su vida). Este método de interiorización espiritual era practicado por la *Devotio Moderna* que, desde Flandes, se extendió por Europa a principios del siglo XVI.

A principios de marzo de 1522, ya deseoso de comenzar el camino iniciático de ascensión espiritual marchó en una mula hacia el monasterio de Santa María de Monserrat. No fue casual que se dirigiera a Monserrat pues aquel eremitorio benedictino había sido reformado entre 1493 y 1499 por el abad García Jiménez de Cisneros, primo hermano del cardenal²⁵ y quizá le impulsó a dirigirse allí saber que la *Vita Christi* que había leído en su convalecencia había sido mandada imprimir por dicho cardenal en Alcalá²⁶. Pero todo indica que Iñigo debía saber que el abad García Jiménez de Cisneros había mandado imprimir varios libros de autores clásicos de la *Devotio moderna*, como Gerardo Zerbolt y Tomás Hemerken y que había publicado un *Exercitatorio de la vida espiritual* en 1510²⁷ con una minuciosa metodología para la practica de *Ejercicios Espirituales* que, curiosamente, influiría en el *Libro de los Ejercicios* de San Ignacio, cuyo borrador escribiría posteriormente en su retiro de Manresa²⁸.

Por tanto nos parece evidente que Ignacio en 1522 tenía noticia de que los estudios de Teología en la fundación complutense de Cisneros estaban entonces en la vanguardia de las universidades europeas, pues para Ignacio la figura del cardenal y el conocimiento de su obra le venían acompañando durante todo su periplo vital anterior²⁹. Si recordamos ahora que Iñigo, siendo niño había recibido

23 GARCÍA HERNÁN, E., *Op. cit.* p. 69.

24 FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *Op.cit.* pp.53-54,58,62 y 92

25 JIMÉNEZ DE CISNEROS, G., *Exercitatio de la vida spiritual*, Montisserrati, [per Iohannem Luschner,], 1500, XIII Novembris. [Edición Garcia Jimenez de Cisneros. Obras completas II: *Exercitatorio de la vida spiritual*. Transcripció feta per Cebrià Baraut. Alicante, Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives, 2007].

26 BARAUT, C., *García Jiménez de Cisneros. Obra Completa* (I.Introducción e Índices), Abadía de Monserrat, Monserrat 1965.

27 VIVANCOS GÓMEZ, C., (OSB), "García Jiménez de Cisneros", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico Electrónico* (en red <http://dbe.rah.es>)

28

COLOMBÁS GARCIA M. *Un reformador benedictino en tiempo de los Reyes Católicos: Garcia Jiménez de Cisneros, Abad de Monserrat*. Abadía de Monserrat, 1955, p. 457.

29 VERD CONRADI, G., "¿Fue San Ignacio terciario franciscano?". En *Archivo teológico granadino*, nº 57,1994, p. 109: "La espiritualidad de San Ignacio tiene rasgos que concuerdan con los franciscanos,

una primera tonsura por lo que era *clérigo de corona* de la Diócesis de Pamplona y estaba sometido al fuero eclesiástico³⁰ se entiende que cuando decidió peregrinar a Jerusalén, desde Barcelona debió embarcar hacia Roma para recibir, como *clérigo* la entonces obligatoria licencia y bendición papal para pasar a los Santos Lugares. Desde enero de 1522 era papa Adriano VI, el antiguo Deán erasmista de la Universidad de Lovaina, íntimo amigo de Cisneros y ex Regente de Castilla. En aquella entrevista Iñigo y Adriano hablarían con toda seguridad de Cisneros y su Universidad³¹.

Cuando regresó a la capital catalana, tomó contacto en la iglesia de Santa María del Mar con el profesor Jerónimo de Ardévol, del *Studi de las arts liberals*, con quien realizó los estudios secundarios de Gramática Latina entre 1524 y 1526. En este *Estudio de Artes Liberales* de Barcelona, la enseñanza era gratuita y el Bachiller Jerónimo de Ardévol en el curso 1524-1525 era uno de los “*profesores repetidores*” con menor salario pues no tenía aún asignada la cátedra de Gramática y Retórica Latina, que consiguió en el curso 1525-1526. Fue profesor de Ignacio por espacio de dos años, desde comienzos de la primavera de 1524 hasta fines de la primavera de 1526. Es de suponer que Ardévol, discípulo del profesor más prestigioso de la Universidad de Barcelona del siglo XVI, el erasmista Martín Ivarra editor en 1505 de las *Introducciones latinae, el Diccionario y la Gramática* de Nebrija, le enseñara siguiendo precisamente estos textos y finalmente le facilitaría el *signeto* o certificado académico de haber superado en Barcelona los cursos de Gramática Latina que le sería exigido en Alcalá para poder acceder a la Universidad.

El profesor Ardévol y un “*doctor amigo suyo*” , quizá el trinitario Cipriano Benet o el dominico Ángel Estañol, que era doctor en Teología por París³² le hablaron de la Universidad de Cisneros, entonces imbuida por la *Devotio Moderna* de los erasmistas. Es importante insistir en que Ardévol era discípulo del catedrático de Gramática Martín Ivarra³³ erasmista admirador de Nebrija, y que el propio cardenal Cisneros, era a su vez admirador de Nebrija y de Erasmo, a quien, durante su convivencia en Madrid con Adriano de Utrech en 1516, intentó sin éxito traer como profesor a su Universidad ³⁴.

Las circunstancias de su antiguo conocimiento familiar de Cisneros, y finalmente la indicación de su profesor Ardevol, debieron ser la definitiva razón de la elección complutense de Iñigo. Por ello atendiendo los consejos de sus maestros, salió de Barcelona a fines de marzo de 1526 y no dudó en recorrer a pie, pese a su cojera, mas de 500 kilómetros hasta Alcalá, donde llegaría en el mes de julio de 1526, para asistir a su Universidad hasta junio de 1527³⁵.

Años antes, el 14 de octubre de 1516, el Cardenal Cisneros había escrito en

como su amor a la humanidad de Cristo, su extrema práctica de la pobreza, su afición a Tierra Santa, la contemplación de Dios en las criaturas y su devoción al nombre de Jesús”.

30 GARCÍA HERNÁN, E., *Op.cit.* (2013), pp.30-31.

31 MARCHAMALO SÁNCHEZ A.,(2017), pp. 194-198.

32 LA FUENTE V. de, *Historia de las Universidades, Colegios y demás Establecimientos de enseñanza en España*. Vol. I, Madrid, Viuda e Hija de Fuentenebro,1884,p.176. Fue autor del libro *Opera logicalia secundum vian Divi Thome [de Aquino]*. Barcelona 1514.

33 GARCÍA HERNÁN, E., *Op. cit.* p. 147.

34 MARCHAMALO SÁNCHEZ A., *Op.cit.* (2017), p. 196.

35 DÍAZ RISCO, J., *Iñigo, “el peregrino cojo”*. *El día a día de Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares (1526-1527)*, pp, 5-7.

Madrid una carta, a su embajador en Bruselas don Diego López de Ayala, para que transmitiera a Carlos V sus ideas básicas sobre como debía ser la acción política. En esa carta el cardenal revela su teocentrismo al decir textualmente:

*"Y tenga por cierto que no le tengo de dezir ni hazer syno lo que convenga al servicio de Su Majestad, y el de Dios primeramente, y al bien y paz destes rreynos"*³⁶

En éstas palabras el cardenal revelaba que sus objetivos eran en orden jerárquico: *primero el servicio de Dios, luego el servicio del rey y finalmente el bien y la paz de los Reinos Hispánicos.*

Es llamativa la coincidencia en el teocentrismo de la espiritualidad de Cisneros con la de Ignacio de Loyola expresada en en el lema "*Ad maiorem Dei gloriam*"³⁷, equivalente a las alusiones tan frecuentes en san Ignacio «*Al servicio divino*». Así en el proceso de Alcalá de 2 de mayo de 1527, se dice que Iñigo «*mostraba el servicio de Dios*», se le pide «*que le mostrase el servicio de Dios*», instruía sobre las dificultades que sobrevendrían «*en entrando en el servicio de Dios*», y enseñaba sobre cómo «*iban entrando en el servicio de Dios*»³⁸. Siendo compartido por ambos como objetivo "*el servicio de Dios*", el adverbio cisneriano "*primeramente*" es equivalente cualitativamente al adjetivo *maiores* del lema ignaciano repetido constantemente en las anotaciones del texto de los *Ejercicios Espirituales*³⁹.

Fray Francisco Jiménez de Cisneros fue consagrado Arzobispo de Toledo en 1495 y las clases en la Universidad de Alcalá comenzaron en 1508. El más claro exponente de la espiritualidad cisneriana con la que quiso imbuir la ideología de su fundación complutense es el catálogo de las numerosas obras de espiritualidad que encargó y costeó a la imprenta de la Universidad. Con certera frase lo expresó el catedrático don Pedro Saínz Rodríguez: "*La siembra espiritual de Cisneros y la acción reformadora de la prerreforma española crearon un ambiente propicio a una nueva espiritualidad*"⁴⁰.

Precisamente esa nueva espiritualidad era la que buscaba y deseaba fundamentar Iñigo estudiando en Alcalá. Pero ¿que ambiente encontró Iñigo el 18 de octubre de 1526, día de San Lucas, cuando atravesó el antiguo Patio Mayor de las Escuelas de San Ildefonso buscando el *General de Súmmulas*? Ese dato lo conocemos con absoluta certeza.

Analizando el claustro complutense de aquel año encontramos figuras ideologicamente tan destacadas como el Rector Antonio Cascante de Yanguas⁴¹,

36 GAYANGOS, P. y FUENTE, V. de la, *Cartas del Cardenal Fray Francisco Jiménez de Cisneros dirigidas*

a don Diego López de Ayala, Madrid, Colegio de Sordo-mudos, 1867, carta LXXXI, p. 173.

37 El lema de la Compañía "A.M.D.G." (*Para mayor gloria de Dios*) aparece impreso por primera vez en las Constituciones de 1606. (N. del A.)

38 RAMBLA, J. M. "Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (II)". En *Cristianisme y Justicia*, Julio 2011.

39 IGNACIO DE LOYOLA. *Ejercicios Espirituales. Anotaciones para tomar alguna inteligencia en los Ejercicios Spirituales que se siguen, y para ayudarse, así el que los ha de dar, como el que los ha de rescibir*. [Texto autógrafa].1548.

40 SAÍNZ RODRIGUEZ, P., *La siembra mística del cardenal Cisneros y las reformas en la Iglesia*. Madrid, Real Academia Española 1979. p.27.

41 AHN; Universidades, L.397, *Libro de Actos y Grados 1523-1544*, f. 17: "El 17 de octubre de 1526

el Abad-cancelario Pedro de Lerma, primer catedrático de Nominales formado en París y profesores como Juan de Vergara, amigo de Erasmo y catedrático de Artes que escribió el epitafio del sepulcro de Cisneros⁴² y Francisco de Vergara, catedrático de griego. Otros profesores eran Hernando de Balvás, decano de la Facultad de Teología, Fernando de Burgos "Matatigui", regente de Escoto, Luis de la Cadena, destacado erasmista, sobrino de Pedro de Lerma, Miguel Carrasco, regente de Prima de Santo Tomás entre 1524 y 1528 del que abundaban las quejas de sus alumnos por sus reiteradas ausencias de clase. Había sido confesor de Cisneros y ahora lo era del arzobispo Alonso Fonseca, máximo defensor del erasmismo y protector del de Rotterdam. El maestro Pedro Losado, colegial del Mayor, decía que Carrasco, las pocas veces que iba a clase «*ha leído proposiciones de Herasmo más que de Santo Tomas y que si continuase estaría contento del*». Y el sustituto de Carrasco era nada menos que el profesor de Ignacio, Jorge de Naveros, regente de Artes en 1526 que llegaría a ocupar la cátedra de Sagrada Escritura en 1540⁴³. Precisamente en esta última cátedra Jorge de Naveros llegó a tener en un curso hasta trescientos oyentes lo que es muy elocuente en cuanto a su atractivo como docente⁴⁴.

Por su propia *Autobiografía* sabemos de la gran amistad del de Loyola con los hermanos Diego y Miguel de Eguía que imprimió, el *Enchiridion militiis christiani*, de Erasmo traducido al español y lo publicó en Alcalá en 1526⁴⁵. Por tanto hay que admitir alguna influencia en Ignacio de los hermanos Eguía. Miguel, tercer impresor de la Universidad de Alcalá⁴⁶, había editado en 1523 la "*Erudita in Daviticis Psalmos expositio*, de Francisco de Vergara⁴⁷ y fue el mayor divulgador de Erasmo, pues además del *Manual del Caballero Cristiano* editó la *Paraciesis* y el *Christiani hominis Institutum*, que salieron de su imprenta por vez primera en España, en 1525. Esta misma edición, aprobada por el Inquisidor General Alonso Manrique de Lara, se tradujo por primera vez al castellano en 1526 por Alonso Fernández de Madrid, canónigo de Palencia, conocido como el *Arcediano de Alcor* 48. Es lógico pensar que estando en Alcalá, asistiendo a aquella Universidad, con aquellos profesores y siendo tan amigo del impresor, Iñigo leería con sumo interés aquellos éxitos editoriales. También en 1525 Miguel de Eguía había editado en latín otras obras de Erasmo⁴⁹. Y su hermano Diego, con el que el impresor vivía en Alcalá fue íntimo amigo de Iñigo, se hizo sacerdote en 1536 y fue su confesor en Roma⁵⁰.

Otro profesor de la Universidad de Alcalá, el sacerdote portugués Manuel Miona, profesor en la Universidad en 1526, que recomendaba a sus alumnos la

se efectuó la elección de Rector, y recayó en el Br. Antonio de Cascante, que fue proclamado Rector de la Universidad".

42 MARCHAMALO SÁNCHEZ, A. Y MARCHAMALO MAÍN, M., *El sepulcro del cardenal Cisneros*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 1985, p. 43.

43 GÓMEZ GARCÍA, G., "La facultad de Teología de la Universidad de Alcalá : visitas y estado de cátedras entre 1524 y 1545". En *Hispania Sacra* LXXI, 144. 2019. p.446.

44 *Ibidem*, p. 451.

45 *Autobiografía* cit. Cap. VI. 57.

46 Le habían precedido al frente de la Imprenta Universitaria Stanislao Polono (1502-1505) y ,Arnao Guillem de Brocar (1511-1524). (N. del A.).

47 *Autobiografía* cit. p. 159.

48 MENENDEZ PELAYO, *op. cit.* pp. 983-1031.

49 *De copia, De ratione studii, De componendis epistolis, Precatio dominica, Paraphrasis in tertium psalmum, De libero arbitrio, Paraphrasis in Evangelium Matthaei, In Evangelium Marci Paraphrasis, In evangelium Lucae Paraphrasis, Paraphrasis in Evangelium Johannis y Paraphrasis in Epistolas.*

50 MARCHAMALO SÁNCHEZ A.,(2017), pp. 226-227.

lectura de Erasmo, fue elegido por Iñigo entonces como confesor y ya le seguiría toda su vida ingresando en la Compañía de Jesús en 1544. La cátedra de Griego era desempeñada por Francisco de Vergara, autor de la primera gramática griega en español (1537) y amigo personal de Erasmo con quien mantenía correspondencia.

Enfrentado en la Universidad con todos los profesores anteriores desde 1510 hasta 1533, estuvo el famoso doctor Pedro Sánchez Ciruelo procedente de la Universidad de París, primer catedrático de Prima de Santo Tomás entre 1510 y 1523 que destacó por su defensa del tomismo escolástico⁵¹. Cuando en 1527 se reunió la *Conferencia de Valladolid* para analizar los escritos de Erasmo asistieron por la Universidad complutense los doctores teólogos regentes de la Universidad complutense y canónigos de la Magistral con el Abad y Cancelario universitario Pedro de Lerma al frente⁵². Todos, excepto Pedro Sánchez Ciruelo, tomista acérrimo, que aquél mismo año denunciaría a Ignacio, se mostraron favorables a las tesis de Erasmo⁵³.

Atendiendo a todo lo anteriormente expuesto es evidente que Iñigo llegó a Alcalá atraído fuertemente por la fama de su orientación espiritual, plenamente integrada en la corriente de la *Devotio Moderna* de la que la Universidad de Cisneros era máxima representante entre los Estudios Generales de España. En ese sentido puede afirmarse que el encuentro de Iñigo con la “*Devotio moderna*” tuvo lugar en la Universidad de Alcalá donde recibió su primera base académica y definió su buena parte de su posición intelectual.

Esta hipótesis no puede demostrarse hasta ahora documentalmente, pero creemos haber puesto al descubierto indicios suficientes para demostrar que el itinerario de la conversión de Iñigo siguió los caminos sembrados por la huella mística de Cisneros, y que por ello, acudió a iniciar sus estudios universitarios en esta Universidad. Y es importante destacar que únicamente decidió abandonarla cuando se le impidió, en palabras de Cisneros, “*el servicio de Dios primeramente*”. Por lo demás es innegable que Cisneros, Erasmo e Iñigo coincidían en defender el retorno a un ideal de vida cristiana similar al de los cristianos primitivos, esto es, privados de bienes materiales e imbuidos plenamente de una religiosidad interior impregnada de agustinismo y todo ello defendiendo la figura del papa como cabeza de la Iglesia.

Dejamos así abiertas nuevas líneas de investigación a los estudiosos. Sin embargo debemos advertir que para determinar la posición exacta de la espiritualidad ignaciana nada mejor que la contemplación con la más amplia perspectiva histórica de su gran obra, la Compañía de Jesús.

El proyecto universitario de Iñigo pareció truncarse al despertar las sospechas sobre la ortodoxia de las doctrinas que predicaba y que le trajeron como consecuencia los procesos que sufrió en Alcalá. Su inevitable enfrentamiento con el Dr. Sánchez Ciruelo, tomista adversario del erasmismo le

51 ALBARES ALBARES, R., “El humanismo científico de Pedro Ciruelo”. En. En JIMÉNEZ MORENO, L., (Coord.). *La Universidad Complutense Cisneriana. Siglos XI y XVII*. Madrid. Universidad Complutense, 1996, pp. 185-186

52 DELGADO CALVO, F., *Prebendados de la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares (1479-1991)*, IECC y Catedral Magistral de Alcalá de Henares, 2017. pp. 239, 241, 378, 420, 423, 528 y 554,

53 BATAILLÓN, M., *Erasmo y España*, México, Fondo Cultura Económica, 1950, pp. 243-270

llevó a la cárcel eclesiástica y es una prueba más a favor de nuestra hipótesis. Pero no puede silenciarse que erasmistas fueron quienes le apoyaron y liberaron de su prisión: el mismo Vicario General del arzobispado de Toledo en la Audiencia de Alcalá Juan Rodríguez de Figueroa y el propio arzobispo Alonso de Fonseca y Ulloa, siempre leal a Adriano de Utrech y al emperador Carlos. Sobre Fonseca, su secretario Juan de Vergara, en 1527 escribió a Erasmo presentando al arzobispo toledano como un prelado favorable al humanismo cristiano, que gustaba del erasmismo y se hacía leer sus obras, y que deseaba invitarle a Alcalá con una pensión de 400 ducados. Aunque Erasmo rechazó el ofrecimiento, como en 1516 había hecho con Cisneros, pidió a Fonseca ayuda para editar las obras de san Agustín y el arzobispo le remitió 200 ducados en junio de 1528⁵⁴. Y también Fonseca socorrió económicamente a Iñigo cuando abandonó Alcalá en 1527.

Como muy bien apuntó el profesor Saínz Rodríguez, la *prerreforma* española precedió en más de cincuenta años a la contrarreforma de Trento mientras latía en toda la cristiandad el ansia de una espiritualidad renovada; una espiritualidad, dentro de la ortodoxia, que fuese compatible con el nuevo ambiente del humanismo renacentista. En Castilla la siembra espiritual de Cisneros efectuada desde las imprentas de su Universidad creó el ambiente propicio a esa nueva espiritualidad en la que a nuestro parecer militaba Iñigo⁵⁵. El hispanista Joseph Pérez ha dicho:

*"Frente a Roma, Erasmo afirma la necesidad y la urgencia de una reforma de la Iglesia y de la religión, a la que hay que despojar de sus aspectos dogmáticos y formalistas: el exceso de especulaciones teológicas y una práctica rutinaria que está en el límite de la superstición. Erasmo defiende un retorno al Evangelio, a una religión espiritual y a un culto interior. Frente a Lutero, sale en defensa del libre arbitrio y se esfuerza por preservar la unidad del mundo cristiano. Su ideal sería una reconciliación irenista sin vencedores ni vencidos, que aseguraría la reforma necesaria de la Iglesia evitando el cisma".*⁵⁶

La circunstancia de verse imposibilitados para predicar y *aprovechar a las ánimas*, principal objetivo de sus vidas, fue la que realmente impulsó a Iñigo y a sus compañeros a abandonar Alcalá camino de Salamanca el sábado 21 de junio de 1527, para salir de la jurisdicción eclesiástica del Vicario Rodríguez de Figueroa sin violar la sentencia impuesta. Iñigo se dirigió a Valladolid para encontrarse con el arzobispo de Toledo Alonso de Fonseca que se hallaba allí por haber bautizado al futuro Felipe II el 5 de junio de 1527 en la iglesia de San Pablo. Dejó así evidencia de su buena relación con este arzobispo de Toledo, quien le ofreció además su Colegio de la Universidad salmantina y aún le entregó cuatro escudos como ayuda económica para el viaje⁵⁷. Luego en Salamanca similares problemas a los complutenses le llevarían hasta París donde finalmente realizó el Bachiller (1532) la Licenciatura (1533) y el Magisterio en Artes (1535) y durante año y medio realizó estudios de Teología.

Por todo ello puede afirmarse que aquella *siembra mística* de Cisneros,

54 RODRIGUEZ-SAN PEDRO BEZARES L.E., "Alonso III de Fonseca y Acevedo" en Real Academia de la

Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <http://dbe.rah.es/>).

55 SAÍNZ RODRIGUEZ, P., *Op. cit.* (1979). pp. 25-27.

56 PÉREZ J., *Breve Historia de la Inquisición en España*. Barcelona, Crítica. 2012.

57 *AUTOBIOGRAFÍA*, Cap. VI. 63. (N. del A.).

desde la Universidad de Alcalá fructificó no sólo en Ignacio de Loyola sino que se proyectó en su gran obra, la Compañía de Jesús, que recogió de su fundador como objetivo la defensa y propagación de la fe. Cuando murió San Ignacio en 1556 ya había más de mil jesuitas. En 1615, su número alcanzaba los 13.000 y la Compañía se hallaba ya sólidamente establecida en España, Francia, Italia, Portugal, Flandes, Polonia y América, pues llegaron a Brasil en 1549, al Perú en 1567 y a México en 1572.